

Alfredo Cardona Peña, un

Alberto Baeza Flores

¿En el planeta Marte o en la Tierra?

Creo que aquella noche, en Ciudad México, tuve la impresión que nos habíamos salido del planeta Tierra, que el taxi atravesaba una extensa ciudad de Marte, y que el chofer, mi amigo —el poeta salvadoreño Italo López Vallecillos— y yo, formábamos parte de una de las crónicas marcianas del gran libro de ciencia ficción de Ray Bradbury, uno de los maestros, con Isaac Asimov, de un nuevo género literario que, como una nave espacial, navega hacia el siglo XXI.

Ciudad México es una de las capitales extensas de nuestro mundo. Parece, de pronto, una ciudad sin fin. Pero aquella noche, parecía que había sido transportada fuera de nuestro planeta y reinstalada en Marte, como una pieza más de las "Crónicas Marcianas" de Ray Bradbury.

Se lo hice notar a mi compañero del viaje urbano, el autor de "Puro Asombro". Italo López Vallecillos escribió, en uno de sus poemas, este verso memorable: "Corazón, te pareces a las grandes ciudades". Y escribió, también: "La muerte tiene cerrado un ojo, el otro abierto. / Y es grande esta ciudad, corazón, / como tú que te pareces a ella."

La ciudad se había salido de madre, como suelen hacerlo los ríos. Le dije a Italo: "Creo que vamos por una ciudad sin fin y que la Colonia Nueva Santa María, y la casa de Alfredo Cardona Peña, son irreales". Pero el chofer del taxi, al fin, había detenido su vehículo y nos decía que aquella era la calle Cocoteros y que estábamos frente al número que le habíamos indicado.

Era cierto, pero me parecía que habíamos viajado muchos años-luz en busca de la casa del gran poeta, del narrador de "Fábula Contada" y del cronista excepcional.

Un muro alto, que se me antojaba había sido levantado ahí para ocultar un gran castillo feudal, y un portalón construido en el siglo XX, pero con el ambiente de los del siglo XIX, se alzaban ante nosotros. Oprimimos el timbre del portalón. La gran puerta se abrió y una amable sonrisa mexicana, de mujer de confianza de la casa, nos franqueó la entrada.

Había un gran patio jardín, con unos árboles altos. Me pareció que habían sido plantados, ahí, para que sirvieran como testimonios de algunos de los relatos de "Fábula Contada", de Cardona Peña.

Junto al patio jardín se extendía una sala, que tenía casi la dimensión de la casa. Era una sala muy extensa, donde reinaba un singular ambiente poético y de fantasía.

Alfredo Cardona Peña sonreía, con esa cordialidad de gran sensibilidad humana que le es característica, y nos dijo: "Soy un viudo que vive con sus fantasmas". Había un dolor melancólico y lírico en su voz.

El poeta de las botas de siete leguas.

Lo primero que vemos, en el gran muro lateral, son fotografías y pinturas, recuerdos y símbolos. Está una ya clásica fotografía de Walt Whitman, el poeta de la democracia. La fotografía figura entre las obras más significativas de la historia de ese nuevo arte. Se piensa en la "Oda a Walt Whitman" que escribió, en su "Poeta en Nueva York", Federico García Lorca: "Ni un solo momento, viejo hermoso Walt Whitman, / he dejado de ver tu barba llena de mariposas"... García Lorca, el poeta asesinado, fue uno de los símbolos de la lucha que desancó a España y que conmovió a nuestra generación.

Junto a Walt Whitman está la fotografía del maestro costarricense don Joaquín García Monge, el director de "Repertorio Americano". Fue en la gran revista continental donde aparecieron los primeros poemas de Cardona Peña, cuando éste era un poeta precoz, una especie de niño prodigio, un Rimbaud costarricense que recitaba poesías en la cantina "La Bicicleta" y en otras.

La revista de don Joaquín dedicó una página, consetelada de poemas, para presentar al poeta-prodigio, que seguía una tradición familiar continuaba la exploración espiritual de

esos poeta rebeldes y fantásticos. Don Joaquín sentenció ante sus familiares: "Tiene que irse a Chile o a México". Sabía don Joaquín que aquel poeta adolescente tenía botas de siete leguas. Pero Alfredo Cardona Peña no se marchó ni a Chile ni a México y se fue a El Salvador. En El Salvador completó sus estudios, se graduó y, para contradecir a los que esperaban verle convertido en un catedrático muy serio, se hizo periodista, cronista, para buscarle el lado oculto de la luna, a la vida.

Tenía Cardona Peña 17 años. Me dice en la sala de su casa de la Colonia Nueva Santa María: "En 1934 salí huyendo como la oveja negra de mi generación". En San Salvador encuentra a otro de los grandes maestros centroamericanos: Alberto Guerra Trigueros. Y empieza a escribir en "Patria". Es un poeta. Regresa a San José de Costa Rica en 1938, pero sólo para volver a partir. Esta vez hacia México. Don Joaquín García Monge tiene razón. México será el gran escenario literario para Cardona Peña.

Y Cardona Peña será, en adelante, el gran enlace entre las dos literaturas: entre las le-



tras costarricenses y las letras mexicanas.

Diego Rivera, el Dr. Atl, Dylana, Neruda y el Cronista de Marte.

Veo una fotografía donde aparecen el joven poeta costarricense y el maduro maestro del muralismo mexicano Diego Rivera. Le pregunto a Cardona Peña de cuándo es esa fotografía. Y corresponde a uno de los primeros trabajos importantes de Cardona Peña en México: sus conversaciones con uno de los padres del muralismo continental.

También hay una fotografía del fabuloso Dr. Atl, dedicada a Alfredo. Me acerco a leer la dedicatoria: "Amigo Cardona Peña, aquí estoy horas antes de perder una de mis cuatro patas. Suyo, Dr. Atl." El notable pintor perdería una pierna a causa de la gangrena.

Junto a la fotografía del fabuloso mago, del pintor de la soledad, del paisaje y la fantasía, está la fotografía de una niña próxima al afecto familiar de Cardona Peña. Es la prodigiosa violinista costarricense Dylana Jenson. El poeta se queda contemplando a la maravillosa intérprete de Félix Mendelssohn, el compositor de "El sueño de una noche de verano", de "La

Gruta de Fingal" y de "Romanzas sin palabras".

No sé dónde estará la fotografía de Cardona Peña con Pablo Neruda. El escritor costarricense fue uno de los primeros en escribir, de modo extenso, sobre la vida y la obra de Pablo Neruda, en un largo ensayo de tipo coloquial, construido a través de las conversaciones y confidencias de Neruda a Cardona Peña. Cuando apareció, hace ya bastantes años, en "Cuadernos Americanos" de México, pasó a convertirse en una de las obligadas citas en relación con la vida y la obra del poeta de "Residencia en la Tierra".

Pero me detengo ante la fotografía en la que ese poderoso gigante de la ciencia ficción que es Ray Bradbury, el Cronista de Marte —con la cabellera algo desordenada, los anteojos de montura oscura, y que viste una chaqueta oscura, unos pantalones a rayas finas, claras, una camisa a cuadros y una corbata mal anudada— pasa su brazo poderoso sobre el hombro de Cardona Peña que luce un sombrero estrecho, una camisa muy amplia, una corbata de fantasía y una chaqueta con rayas gruesas. Están en Los Angeles, donde tiene un hermano, que también es escritor: Alvaro, que ha escrito, para la prestigiosa editorial norteamericana Scribner de Nueva York, los recuerdos de su infancia en Costa Rica.

"La Nación" de San José de Costa Rica publicó en el Suplemento "Alfa" —sábado 25 de septiembre de 1971— la primera de las crónicas de Cardona Peña sobre Bradbury. Se llama "El cronista de Marte" —Conversaciones con Ray Bradbury—. Habrá que recurrir a "La Nación" de San José para rastrear lo mucho que ha escrito Cardona Peña sobre ciencia ficción y la literatura de anticipación. Algún día se hará la bibliografía del aporte de Cardona Peña a este importante tema de las letras de hoy.

Recreo sobre la Ciencia-Ficción

Cardona Peña es el autor de un libro de relatos que publicó EDUCA hace dos años: "Fábula Contada". Al maestro mexicano Andrés Henestrosa lo han hecho pensar en Edgar Poe; en Lord Dunsany, el autor de "Cuentos de un Soñador"; en Borges. Sí. Es todo esto, pero, también, algo o mucho más: Son, además, los relatos de Ciencia Ficción como "Detrás del Silencio" del año tres mil de nuestra Era; o como "El Astronauta o como "Un interesante reportaje". De "Fábula Contada" habrá que hablar con más tiempo.

Pero Cardona Peña es el autor de "Recreo sobre la Ciencia Ficción", un extenso y extraordinario poema sobre el género nuevo. El maestro Jesús Silva Herzog lo publicó en el número de enero-febrero de 1967 en "Cuadernos Americanos", la alta tribuna del pensamiento independiente que es, para Cardona Peña, esa gran revista continental.

Juan Lizcano lo dio a conocer, casi en forma simultánea a "Cuadernos Americanos", en el número que "Zona Franca", de Caracas, dedicó a "La Irrupción del Futuro", en marzo de 1967. "El Herald de México" lo publicó muy destacado, en uno de sus suplementos dominicales. La prestigiosa revista de Barcelona "Nueva Dimensión", que anima un grupo de futurólogos, reprodujo también el poema de Cardona Peña. Los españoles, entusiasmados, hablaron de Cardona Peña, como si se tratara de un gran descubrimiento, de un joven talento español". Del poema he escrito, extensamente, en un ensayo que publiqué en la revista "Alacrán Azul", de La Florida.

Hay pinturas, fotografías, máscaras fabulosas, en casa de Cardona Peña, que me hacen pensar en lo que escribió César Tiempo. En Argentina: "Una máscara es como un sueño de la vida, más sincera que un rostro, más poderosa que un rostro".

Estamos con Italo Vallecillos y el poeta guatemalteco, excelente, Otto Raúl González. Pero está la presencia, que nos acompañará siempre: Alba, la ausente y presente; la compañera mexicana del poeta, la siempre inolvidable, en retratos, en escultura, y en lo que el notable poeta costarricense, Arturo Echeverría Lotía, escribió sobre ella en su "Elegía en una lágrima": "Alba, no te has ido, estás cerca de lo que todos tenemos en el alma".

escritor hacia el siglo XXI